

CONCEPCION, octubre 22 de 1953.-

Señor

Don Emilio Poch,

VICE-PRESIDENTE DE LA ASOCIACION DE PROFESORES Y EMPLEADOS DE LA UNIVERSIDAD DE CONCEPCION,

PRESENTE.-

Distinguido amigo,

cuando, a principios de Julio último, el nuevo Directorio de nuestra Asociación, me eligió su Presidente, fué mi primera intención rechazar el honor con que tan inmerecidamente se me distinguía.

Acababa de recibir la Dirección del Hospital Naval de Talcahuano, y la Presidencia del Consejo Regional de Concepción, del Colegio Médico de Chile; en el Instituto de Anatomía, estaba haciendo un trabajo de investigación para optar al profesorado extraordinario de la UNIVERSIDAD DE CHILE; con ésto, ya tenía ocupadas la totalidad de las horas del día. Sin embargo, la insistencia del otro Delegado por Medicina, mi amigo y colega Dr. Sergio Lecanelier, la cooperación que todos lealmente me ofrecieron, la calidad indiscutible de todos los miembros del Directorio y la unanimidad con que había sido elegido, me obligaron a aceptar, a sabiendas de que, con ello, tenía que sacrificar horas que debía dedicar a mi hogar y a la educación de mis hijos.

Han pasado cuatro meses. En ellos, como conjunto a mónico y entusiasta, hemos planeado y realizado en parte, un interesante programa de trabajos. No es el momento de hacer el recuerdo o recuento de lo que hemos hecho. Ahí están los préstamos rápidos y ventajosos a los asociados, ahí, nuestras gestiones para invertir y defender de la devaluación, los ya cuantiosos fondos de indemnización, procurando resolver, a la vez, el problema habitacional de profesores y empleados, ahí, en fin, la pequeña cooperativa en organización y que pronto iniciará sus actividades.

Pero, ayer ha ocurrido algo que me ha afectado profundamente y que, por su importancia, paso a relatarte con algunos detalles:

El día 15 del presente, a eso de las 17.30 horas se me informó que esa tarde vencía el plazo para entregar los trabajos de los profesores a la Comisión encargada de seleccionar los que serían llevados al próximo CONGRESO LATINO AMERICANO DE UNIVERSIDADES y que había uno que querían alcanzara a ser recibido. Consulté, de inmediato, al Secretario General de la Universidad Sr. Avelino León, quien me aseguró lo esperaba unas horas más. Fué así, como según lo acordado por el Directorio de la Asociación con el citado Secretario, despaché el trabajo que acababa de recibir, sin poner en el sobre ninguna indicación del nombre del autor, que, por otra parte, todavía desconozco; por el atasco con que éste trabajo llegó a mi poder y la urgencia que había en despacharlo, no tuve posibilidad de leer lo que allí se decía.

Al día siguiente, es decir, el 16 del presente, y cuando ya salíamos a la calle, después de nuestra larga sesión ordinaria que se prolongó por casi tres horas, se me informó de un trabajo que 50 y tantos asociados solicitaban fuera enviado al Congreso de Universidades. Entre los firmantes había varios Becanos, Directores de Escuelas, Directores de Institutos, Profesores, etc., etc. Por respeto a éstas firmas y creyendo, desde luego, que se trataba de algo conveniente, no sólo accedí a elevarlo, sino que, además, sin leerlo, agregué mi firma. Procedía así, pues la urgencia en enviarlo era todavía mayor ya que el plazo había vencido el día anterior.

Ayer, 22 de Octubre, asistí a una sesión en la Rectoría para la cual se me había citado, por teléfono, el día anterior, sin indicar el objeto de la citación. Grande fué mi sorpresa cuando, al llegar unos minutos después de abierta la sesión, pudí darme cuenta de que ésta estaba destinada a tratar del citado trabajo y que tres de los allí asistentes, que habían firmado la solicitud que lo acompañaba, declaraban: primero, que su firma no la habían dado con el objeto de que fuera enviado a la Comisión, y, segundo, que en realidad, prácticamente no lo habían leído. En buenas cuentas, flotaba en el ambiente que habían sido sorprendidos y que alguna responsabilidad caía en éste a la Asociación que yo presidía.

En estas circunstancias, me vi obligado a expresar allí que esto lo ignoraba y a asegurar que, por supuesto, ni yo ni el Directorio de la Asociación habían patrocinado éste trabajo, ni mucho menos, corrido las listas de adhesiones. Menos mal que lo hice presente, pues cuando leyeron el trabajo, pude darme cuenta de que éste había en él conceptos muy distintos a los que el Directorio actual sostiene, y en varias partes, había, quizás, más de alguna alusión velada e intencionada a determinadas personas, lo que, personalmente, estimo inaceptable.

No necesito decir que el voto fué rechazado y que no pretendí, en ningún momento, entrar a defenderlo.

Resumiendo, y sin caer en el peligroso y vedado terreno de suponer y calificar intenciones, tengo razones para sospechar en forma muy fundada de que he sido sorprendido en mi buena fé y que también lo fueron muchos de los firmantes de esa solicitud.

No creo del caso dar las razones que tengo para pensar así, ni estimo constructivo entrar a desenvolver hechos y circunstancias.

Creo, eso sí, que es indispensable para la buena marcha y prestigio de la Asociación, dejar bien establecido que entre nosotros, los procedimientos deben ser claros, precisos y limpios, que nuestras campañas deben ir dirigidas hacia fines superiores, olvidando rencillas, ambiciones o pasiones personales, que nuestros objetivos deben dirigirse especialmente a los asuntos de carácter gremial y respecto de los cuales hay todavía tantísima labor por hacer. Los problemas docentes o de política universitaria, me parece, deben quedar al margen de nuestras preocupaciones. Para resolverlos, existen Organismos Universitarios y a ellos deben dirigirse los profesores que deseen hacer cualquier sugerencia o petición. Es por medio de sus respectivas Facultades que los profesores deben llegar a las autoridades. Allí, en sus Facultades, es donde deben defender sus opiniones, y no mediante listas de firmas con las cuales se pretende ejercer presiónes tipo sindicato, tan en pugna con los principios universitarios, que nunca debían ser olvidados.

Por estas razones, y porque no deseo volver a hacer nunca más el papel que hubo de desempeñar ayer, es que vengo a presentar la renuncia indeclinable de mi cargo de Presidente de la Asociación con que me honrara el Honorable Directorio.

Aprovecho ésta ocasión para expresar, por tu intermedio, mis sinceros agradecimientos a los demás miembros del Directorio que me han acompañado durante éstos meses.

Una copia de ésta carta-renuncia la he enviado a cada uno de los señores Decanos que asistieron a la reunión en la Rectoría, ya indicada.

Te saluda atentamente.

Dr. Edgardo Enriquez Fródden